



Muy Ilustre Ayuntamiento
de
EL ESPINAR (Segovia)

SEGOVIA
LIBRO DADO DE BAJA



Fiestas en honor
del
**SANTISIMO CRISTO del
CALOCO.**

Septiembre 1972

MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO

PLENO

ALCALDESA DE HONOR

Srta. Elisa Pérez Gila Doteiza

ALCALDE PRESIDENTE

D. Antonio Vázquez Aparicio

TENIENTES DE ALCALDE

D. Pedro Bermejo de las Heras (El Espinar)

D. Víctor Navas Sanz (San Rafael)

D. Juan de la Puente Sanz (La Estación)

CONCEJALES

D. Alfredo Lobo Ojeda

D. Juan Campos María

D. Pedro García Domingo

D. Pedro Matesanz del Caz

D. Máximo García de Pablos

SECRETARIO TITULAR

D. Alejandro Ulla Moreno

INTERVENTOR DE FONDOS

D. Antonio Orfila y Otermán

Cubierta:

Oleo de la Romería del Caloco

H-5746

**Programa
Oficial
de
Fiestas
en honor
del Santísimo
Cristo del Caloco**

+ 83512
21588
0 1097931



EL ESPINAR - SEPTIEMBRE, 1972



TOPE TABLADA MARTIN
1972

Prólogo al Programa de las Fiestas del Santísimo Cristo del Caloco

Un año más, unas fiestas más, las fiestas del Santísimo Cristo del Caloco. Tal como se escribe suena mal y es que unas fiestas que no tienen la garra suficiente como para ser distintas todos los años y siempre mejores que el anterior, son fiestas no festejables, y perdónese me esta redundancia, pero nosotros, para nuestro pueblo, queremos que lo mejor supere siempre a lo bueno, que nuestras fiestas manteniendo tradición admitan novedad y es por esto por lo que veréis este año bullir, correr, saltar bailar en las calles una gente muy joven, otra joven y otra que no lo es tanto; pero nunca veréis viejos porque la edad manda en los años y no en el espíritu y el alma de nuestras gentes es siempre joven, que aun costando mucho trabajo arrastrar los pies en su andar los mueven con una armonía innata bailando la «Respingona» o la jota segoviana. Si todos somos jóvenes, llevamos el vivo deseo de la alegría, del baile, del beber un poco más porque es fiesta; en fin, queremos juerga, bullicio sano, ruido, que nos salte la alegría del corazón. Para ello mi autoridad debe ser transigente, ha de comprender que el que salta y baila refleja un espíritu alegre y sano que no se debe frenar. Y aquí surge nuestra novedad, que saltando todos juntos, bai-

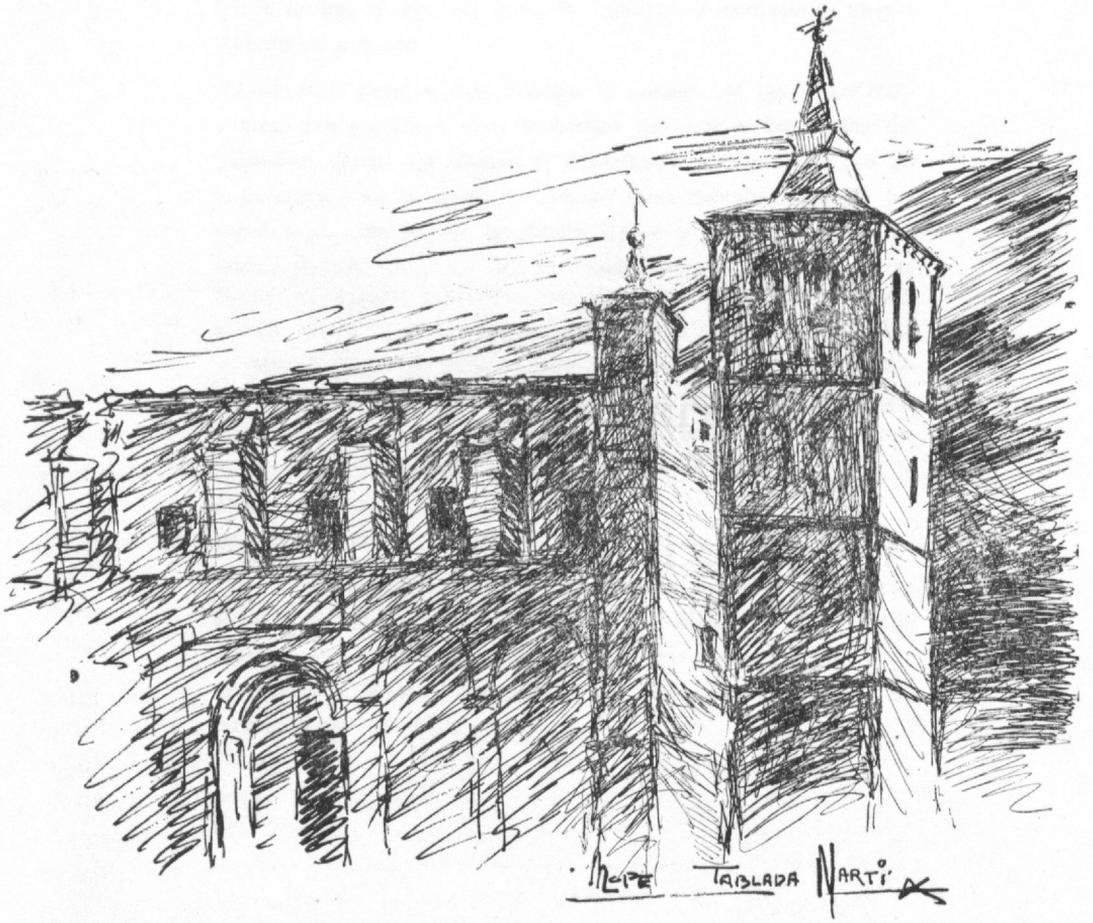
lando todos juntos, se forma la panda, que no es nombre nuevo, porque panda es reunión de muchos amigos unidos en la alegría de unas fiestas. Y este año por primera vez saldrán a la calle y en los años venideros en su lógico deseo de superación se irán mejorando y formarán la verdadera fiesta, porque nadie se divierte en programa obligado y si lo hace en una espontaneidad y predisposición para el jolgorio. Las pandas tienen este solo fin: divertirse y con su nota de colorido y contagiosa alegría divertirnos a todos.

Llamemos, pues, a este prólogo el prólogo de las «PANDAS» y creo que gracias a ellas podremos devolver a las fiestas del Santísimo Cristo del Caloco la importancia y relevancia que en la comarca y en la provincia tuvo en otros tiempos. Y volver las cosas a su sitio porque las fiestas deben y tendrán que ser las fiestas principales y no dejarnos llevar por la corriente de las fiestas de agosto, a las que, sin querer restar méritos o justificación, serán fiestas estivales, pero nunca tendrán el arranque y vehículo de unión para celebrar en nuestro pueblo las deseadas y hoy necesarias reuniones familiares en el seno del hogar que hubo que dejar por imperativo, unas veces de la necesidad, otras de la prosperidad, otras porque el desarrollo social así lo exige, pero todas con el sueño dorado de la vuelta al hogar de los mayores en las fiestas.

Y yo, desde esta gran Casa de todos, Casa Consistorial, deseo a todos felicidad y alegría en la gran panda común que es todo nuestro pueblo, esta Villa de El Espinar, que siempre tuvo y tiene la excelsa presidencia del más grande de los amores en su Santísimo Cristo del Caloco.

Antonio Vázquez Aparicio

Un
poco
de
Historia
y ...
Reflexión



En torno a la fábrica del templo parroquial de El Espinar y consultado el archivo de la Parroquia, vale la pena sacar a luz para conocimiento de lectores y visitantes algunos datos de nuestra iglesia.

Primitivamente a la presente ha existido otra Iglesia, probablemente construida en el paso del siglo XIV al XV, desaparecida por un incendio, de la que sólo queda la torre y cuyo remate es bastante posterior, acaso del siglo XVIII.

En la época de Carlos V y ya en el año 1542, fecha del incendio, se comenzó la iglesia actual en el momento en que se creaba en España el estilo mezcla del arte gótico con el del renacimiento venido de Italia. Así se hizo, y en granito, la magnífica cabecera del templo con su bóveda complicada flameante y al exterior con sus contrafuertes, pero ya sin pináculos y sin ventanales góticos, sustituidos por arcos de medio punto, como correspondía al nuevo arte.

Llegada la construcción del crucero, quedó parada por falta de medios, habiéndose perdido así la espléndida iglesia que se proyectaba. Pero el Obispo de Segovia, don Diego de Covarrubias y Leyva (nuestro representante en el Concilio de Trento, hijo del famoso arquitecto del Alcázar de Toledo, del mismo apellido, y retratado varias veces por El Greco), tomó a su cargo el continuarla, probablemente ayudado por Felipe II. Fue el arquitecto Juan de Mijares el constructor de la parte nueva, e influido por El Escorial cambió en absoluto el plan y el estilo, levantando la única nave en gusto grecorromano con bóveda de medio cañón y arcos fajones de refuerzo.

El dicho Prelado encargó a Francisco Giralte, escultor palentino y ya famoso por el retablo de la capilla del Obispo en San Andrés, de Madrid, la Construcción de este de El Espinar. Giralte hizo las partes arquitectónicas y escultórica. Las pinturas que le adornan se deben al conocido Alonso Sánchez Coello, pintor de Felipe II, que por aquellos días decoraba los retablos menores de la iglesia del famoso monasterio. Sánchez Coello (1531-1588) pintó también la gran cortina, obra majestuosa en su género y que sirve para tapar el retablo en Semana Santa. Sobre esta obra de Sánchez Coello, pintor so-

berbio pero olvidado, el departamento de Historia de Texas Christian University está interesado en hacer un estudio serio y minucioso.

Ya en el siglo XVIII nuevas obras vinieron a engrandecer la iglesia. Se levantó la puerta principal lateral y a la sacristía vieja se añadió otra de planta octogonal con cúpula rebajada, digna de ser de un templo mayor. En ambas sacristías se guardan hoy buenos muebles de la época: dos bargueños con sus pies y decoración de figuras en miniatura, libros cantorales y unos veinte cuadros de pintura con ricos y hermosos marcos que vale la pena conservar.

Este templo parroquial de El Espinar, que guarda, como hemos visto, notorias y artísticas piezas de arte, tiene planteadas actualmente urgentes obras de reparación en sectores fundamentales de su fábrica. Finalizada la primera parte del proyecto con la reparación total de la cubierta de la nave central y crucero con sustitución de armaduras por otras de material forjado, urgen en el momento presente realizar también total reparación en cubiertas de capillas y sacristía, limpieza de humos acumulados en retablo y muros interiores y completar la obra ya iniciada para el ordenamiento litúrgico de la asamblea en el presbiterio.

La situación que se plantea sólo es de compromiso económico.

¿Podemos contar con la simpatía y ayuda desinteresada de todas las personas vinculadas a El Espinar?

La actual Iglesia de El Espinar, después del incendio que sufrió la primitiva en los años 1542-43; fue proyectada por el aparejador Juan de Minjares, natural del Valle de Solórzano, merindad de Trasmiera, que desde el año de 1576 sustituyó en las obras de El Escorial a los también aparejadores Pedro de Tolosa y Lucas de Escalante, y fue construida por los aparejadores Bartolomé de Elóriga y Antón Ruiz. Este último fue aparejador de albañilería de las obras de El Escorial desde 1572 hasta su terminación.

Proyectó la iglesia a ruego y por encargo del Mayordomo Miguel Arizar (que era escribano público) y del Alcalde de El Espinar, Pedro Gordo.

También Juan de Minjares, desde 1583, fue maestro Mayor de la Alhambra de Granada, intervino en las obras de las Caballerizas de Córdoba, Sala Capitular de la Catedral de Sevilla y cubierta de la iglesia del Hospital de Sangre de la misma ciudad y torres de la Catedral de Málaga. Falleció en 1592.

**Pasado,
presente
y
futuro
del
Coche
en
El Espinar**

JUAN PABLO ORTEGA



LOPE TADLADA MARTIN
1972

Los tiempos —dice San Agustín— son tres: presente de pasado, presente y presente de futuro.

Escribo estas líneas el 17 de julio de 1972. Hoy en El Espinar el presente es la inauguración de la autopista.

La autopista supone el que, aunque en realidad siga siendo la misma, parezca que se acorta la distancia a Madrid. Y la distancia a Madrid es, de algún modo, para El Espinar, la distancia al resto del mundo.

Como si el resto del mundo, con todas sus inmensas posibilidades, las unas positivas, las otras negativas, estuviera desde hoy más cerca.

Desde hoy, los coches, esos artugios rodantes, signo preferente del tiempo que vivimos, nos traerán y nos llevarán entre El Espinar y Madrid en una hora o menos aún.

Los coches que ya, sobre todo en los fines de semana, invaden y se hacen dueños absolutos de las plazas y calles céntricas de nuestro pueblo; que exigen que nuestro municipio pinte con rayas amarillas el firme aquí y allá, dedique guardias a la función de regular el tráfico y tal vez tenga que colocar —por ejemplo, junto a la torre de la iglesia— espejos esféricos o hasta algún semáforo; los coches —repito— nos traerán y nos llevarán a cada vez mayores velocidades por esa hoy flamante, bellísima autopista.

Pienso —es mi presente del pasado— en El Espinar que conocí de niño. Me viene a la mente en el recuerdo un pueblo, el mismo y, sin embargo, muy distinto del de ahora.

Pocas las casas confortables, aun con el confort relativo de aquel tiempo.

La mayor parte de las viviendas no mucho más que chozas —aún quedan algunas—: el granito de nuestras muchísimas canteras sin trabajar; piedras unas sobre otras, levantando muros grises en que se abrían cicateros unos huecos por los que entrar y salir o por los que entraban escasos el aire y la luz.

Dentro, las lumbres bajas y, como luz cuando la noche llegaba y la de las rendijas o ventanucos se esfumaba, a menudo la que daban velas y candelas. Yo no recuerdo, eso no, la luz de teas que, por lo visto, llenando todo de humo, hizo que en un tiempo por ahumados se tuviese a los de nuestro pueblo. En realidad, en los tiempos a que alcanza mi recuerdo ya teníamos por aquí, no siempre mucho más viva que la de las candelas, luz eléctrica.

¿Y de coches? De coches yo recuerdo aquellos autobuses que iban al «apeadero» de San Rafael. Me parece estar viendo al «Cristobalón», gris, grandote para entonces, con los asientos a lo largo —dos filas de pasajeros, sentados los unos dando frente a los otros— y al que se hacía arrancar a fuerza de vueltas de manivela.

Otros coches que recuerdo de entonces eran, el primero quizá de propietario espinariego, el de don Domingo Rodríguez de Arce, tiempo y tiempo aparcado, tranquilo, sin problemas, junto a la verja de un chalet de El Cabezuelo; y el coche —los restos del coche— que guardaban en el patio del Ayuntamiento viejo.

Me impresionaban aquellos restos. Había habido un accidente por la Cuesta del Cristo. Creo que había habido víctimas. El coche, malparado, había sido traído a aquel patio y yo lo miraba con profundo respeto cada vez que, los domingos, iba a comer en casa de mi padrino, mi querido e inolvidable tío Galo, don Galo Aparicio, el Secretario.

No; no me ha quedado grabada la imagen de ningún otro coche en mis tiempos de niño por aquí. Supongo que los habría. Los de la colonia —aquella reducida y muy escogida colonia de por aquel entonces— supongo que los tendrían; que vendrían con ellos, más o menos renqueantes y, sin duda, para los usos de hoy, muy lentos, desde Madrid al pueblo. Yo no los recuerdo.

En cuanto al futuro, en cuanto a mi presente del futuro, siempre pensando en coches, no sé qué prever, no sé lo que el tiempo nos traerá.

¿Qué va a venir detrás de esta autopista que inauguran ahora? Hay una infinidad de invitaciones a la imaginación. ¿Cómo serán los automóviles? ¿Qué exigirán que se haga para ellos? ¿Qué los sustituirá?

Tal vez, con el tiempo, otros escritores de El Espinar en el programa de festejos den noticia de la inauguración de estaciones de helicópteros o de ¡vaya usted a saber qué!

Lo que espero es que, por más motores que por aquí pongan en marcha, en El Espinar no llegará a haber nunca problemas de contaminación del aire,

que siempre se respirará aquí el aire limpisimo, depurado por los garbosos pinos de la sierra.

Y lo que deseo, lo que muy vivamente deseo, es que el acortar las distancias con el resto del mundo sea siempre para bien de los espinariegos. Que de las innumerables posibilidades que las mejores comunicaciones con el resto del mundo abren sepan nuestros paisanos desechar las que les puedan hacer mal y escoger las que les hagan bien.

Que, cada vez en más fácil contacto con el mundo fuera, se cultiven más, se perfeccionen más, hagan su vida más fácil, más verdaderamente civilizada, rica y digna.

Que, por ejemplo, se libren de caer en la trampa de las sociedades de consumo, que pretenderán convencerles de que la felicidad, en lugar de estribar en la posesión de sí mismos, consiste en la posesión de una infinidad de cosas. Sobre todo, en la posesión del último modelo de ésta o la otra marca de automóviles.

Juan Pablo Ortega



La Respingona

*Por muchos bailes que sepas,
por muchas jotas que cantes,
«Respingona» sólo hay una
y un pueblo donde se baile.*

*El pueblo es El Espinar,
«la Respingona» su baile,
la Corredera el lugar,
los domingos por la tarde.*

*Entero el pueblo allí acude,
también los veraneantes,
y juntos todos la bailan
con sal, con gracia y donaire.*

*Para bailar esta jota
yo os diré cómo se hace:
Se levantan bien los brazos,
los pies se mueven con aire
y se pega un zapatazo,
cada tres pasos de baile.*

*Alrededor del kiosco,
niños, jóvenes y grandes
danzan con la «Respingona»
y no se la pierde nadie...,
pues saben es de su pueblo
el más típico de sus bailes.*

*El tocar bien esta jota,
sólo lo hacen los natales,
ya que ella tiene una gracia...
que don José sólo sabe.*

*Cuando en la Plaza de Toros,
festejos el pueblo hace,
no falta la «Respingona»
rematando con su baile.*

*Animaos, veraneantes,
gentes de todas las partes,
la «Respingona» os espera
los domingos por la tarde.*

LLAVE

Alrededor del altar
hijos de la tierra
danza con la guitarra
y no se le puede ver
que se abra de un modo
el que tiene de sus pedos
El loro bien está
solo se hacen los ruidos
se que ella tiene una
que se llama...



Cosas de la Cofradía

En noviembre del pasado año tuvo lugar ante Notario, el sorteo de una medalla de oro y su cadena del mismo precioso metal, que fueron regaladas al Santísimo Cristo por la devota familia de don José María Enríquez Tenorio, residente en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), con el deseo expreso de que fuera rifada y de que los ingresos que del sorteo se obtuvieran, se dedicaran íntegramente a las obras de consolidación y restauración de la ermita.

El número premiado fue el **1.792**; pero hasta la fecha no ha aparecido el afortunado poseedor de dicho boleto, no obstante haberse divulgado cuanto ha sido posible el resultado del sorteo.

En la ermita, custodiada por el santero y a disposición del público, se encuentra el acta notarial del sorteo.

Sería deseable que apareciera, dentro del plazo de caducidad de un año que se fijó, el afortunado poseedor del boleto número **1.792** para hacerle entrega de la preciosa alhaja.

El Programa Oficial de Fiestas es, sin duda, el mejor medio de difusión, y a él nos acogemos, agradeciendo el cariño que siempre dedica a todo lo que se refiere a la Cofradía.

En 25 de julio del año actual componían la ESCLAVITUD DEL SANTISIMO CRISTO DEL CALOCO un total de 1.087 hermanos que se distribuyen de la siguiente forma:

Cofrades masculinos que desempeñan cargos	636
Cofrades masculinos, exentos permanentes de cargos	67
Cofrades masculinos, exentos temporales de cargos	5
Hermanos honorarios	2
Cofrades femeninos que no desempeñan cargo	377

Las obligaciones que deben cumplir los cofrades masculinos consisten en: desempeñar cada ocho o diez años el cargo que les sea señalado por la Junta Directiva, contribuyendo así con su esfuerzo físico y el vigor que transmite a sus hombres el oxígeno espinariiego al traslado procesional del SANTISIMO CRISTO DEL CALOCO.

Bien decía de este oxígeno nuestro gran y recordado amigo don Víctor Espinós (q. e. g. e.) cuando, con su gracejo certero y culto, afirmaba: «El Espinar, aire sin estrenar.»

Es de suponer que para el domingo de la Romería, fecha en que hasta

el 25 de julio del año siguiente se cierra la admisión de nuevos cofrades, sobrepasemos con creces el número 1.100.

El hermano más antiguo de la Cofradía es don Agapito Manso Villagroy, que ingresó el año 1904 y desempeñó el cargo de Esclavo Mayor en 1950.

La actual Junta Directiva de la ESCLAVITUD DEL SANTISIMO CRISTO DEL CALOCO está constituida de la siguiente forma:

ESCLAVO MAYOR: D. José Gómez Fernández.

MAESTRO DE CEREMONIAS: D. Luis Berenguer Donaire.

PADRE ESPIRITUAL: D. Alejandro Gallego Calvo.

CAJEROS: 1.º: D. Tomás Díez Pascual.

2.º: D. Marcos Higuera de Castro.

3.º: D. Gregorio Díez Dueñas.

4.º: D. Florencio García María.

SACRISTANES: 1.º: D. Mariano de la Faya Sanz.

2.º: D. Nicolás Hernanz Vara.

3.º: D. Manuel Hernanz González.

4.º: D. José Cabezas Reyero.

TESORERO: D. Vicente Moreno Esteban.

AUXILIAR DE SECRETARIA: D. Pantaleón Maricalva García.

CAMARERAS DE LA IMAGEN: D.ª Felisa María Postiguillo y D.ª Clotilde María García.

SECRETARIO: D. Antonio Lorente Morales.

Que el SANTISIMO CRISTO DEL CALOCO les ilumine en su misión y derrame su protección sobre todos sus cofrades y devotos.

No es posible precisar la fecha en que se inició la costumbre de repartir en la ermita, el sábado de la bajada del SANTISIMO CRISTO, el pan y el vino bendecidos.

Nuestra Cofradía arranca de los albores del siglo XVI.

No es dudoso admitir que el esfuerzo físico de nuestros antepasados, bajando en andas la imagen por caminos que serían abundosos en guijarros y en fuertes desniveles, reclamase el frugal bocado de pan y el enervante trago de vino, como suma del refrigerio espiritual y corporal que precisaba su sagrado trabajo.

La costumbre sigue en pie, pero ya no entraña el carácter de necesidad alimenticia que podría tener en aquellos tiempos.

Ahora es el tipismo costumbrista, junto al afán de tener algo del CRISTO, lo que determina el deseo de comer un mordisco de pan, «mojado» con el vino.

Imaginemos el reparto de entonces.

Las gentes, llenas de silenciosa unción, esperarían pacientes y respetuosas el trozo de pan y el trago de vino, servido en panzudas jarras de barro o en botas de añeja pez.

¿Por qué no seguimos en tal día imitando en el respeto y seriedad a nuestros antepasados?

¿Por qué no enseñamos «entre todos» a la nutrida chiquillería, que gusta de subir a la ermita en este primer día de las fiestas, que lo de «colarse» y dar empujones en la fila del pan no son maneras: ni de hoy, ni del lugar, ni del acto que celebramos?

Que la sana alegría de la fecha no se enturbie ni un momento.

Contribuyamos «todos» con nuestra decidida y eficaz colaboración a que así sea.

Este año va a ser modificada, por acuerdo de la Junta Directiva, la ejecución de las «mandas» u ofrendas al SANTISIMO CRISTO en las procesiones.

El sistema que se va a implantar, mejorable como todo lo humano, se traducirá en una disminución en la duración de las procesiones, en la total eliminación de involuntarios errores y, en suma, en un sinfín de ventajas para todos.

Los devotos que decidan hacer una «manda» se proveerán antes del boleto equivalente a su voluntad, que será facilitado por los hermanos encargados de ello, y, con dicho boleto, se acercarán a las andas para realizar su propósito.

Que el SANTISIMO CRISTO DEL CALOCO dispense su protección y consuelo a todos durante las fiestas en su honor y siempre.

El Espinar, agosto de 1972.

LA JUNTA DIRECTIVA

ALCALDESA DE HONOR
Y SUS DAMAS





M.ª DEL CARMEN
HIGUERA MORENO



ALICIA ROMERO
DRAPIER



RITA DE LA FUENTE
MADRIGUERA



SAGRARIO VELAZQUEZ
SANZ



ELISA PEREZ GILA
DOTEIZA

IRENE BURGOS
HERNANGOMEZ



MARIA JOSÉ BAENA
CAZENAVE

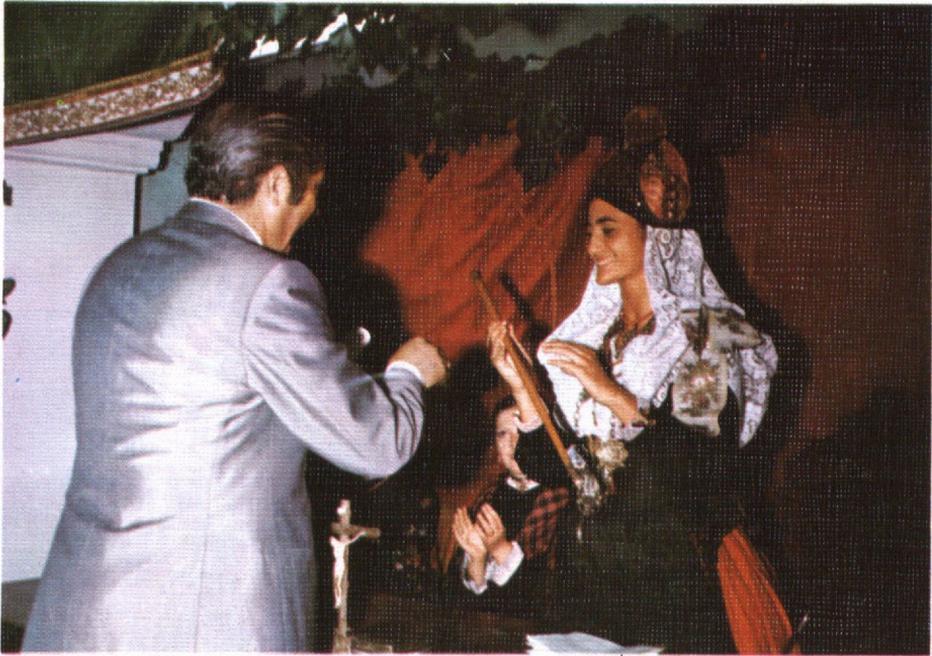


ANGELITA TAPIA
RODRIGUEZ



ANGELES MOYA
GEROMINI





Programa Oficial
de
Festejos
en honor
del
Santísimo Cristo del Caloco



SABADO DIA 9

Sobre las 10 de la mañana, en la Ermita del Santísimo Cristo, se hará el tradicional reparto del pan y del vino a los fieles devotos.

A las once, misa rezada y seguidamente traslado procesional de la milagrosa imagen a hombros de los mozos hasta la Villa, donde será esperada por Autoridades, Reina de la Fiesta y vecindario en el Portalón; haciendo su entrada triunfal y quedando expuesta a la adoración del pueblo en el Templo Parroquial, entonándose el himno de fe, esperanza y amor del Santo Dios, Santo Fuerte y Santo Inmortal.

A las cinco de la tarde, el disparo de una salva de cohetes desde la Plaza principal anunciará el comienzo de las fiestas.

Un heraldo desde el balcón de la Casa Consistorial leerá el Pregón.

La Alcaldesa de las Fiestas proclamará sus Ordenanzas, y la comitiva, encabezada por el heraldo montado en brioso corcel conducido por su paje, acompañado de los maceros, la Alcaldesa y sus damas y los gigantes y cabezudos con la Banda y tamboril y dulzaina dando realce al cortejo pregonero, recorrerán las principales calles y plazas anunciando al pueblo el comienzo de la Semana Grande de las fiestas.

A las ocho de la tarde, baile en la Plaza de España.

A las doce de la noche, GRAN VERBENA, con actuación del Conjunto «DUO DE LAS VEGAS».

DOMINGO DIA 10

A las ocho de la mañana, alegres DIANAS por la BANDA y tamboril y dulzaina desde la Plaza de Cristo Rey, General Franco, Plaza del Caño, Plaza del Egidillo, Soledad y Marqués de Perales hasta el punto de salida.

A la misma hora, MISA DE COMUNION GENERAL en la Iglesia Parroquial.

A las diez y media, PROCESION de la Sagrada Imagen por el itinerario de costumbre, y a su terminación, MISA SOLEMNE en la Iglesia.

Ocupará la sagrada cátedra el elocuente orador religioso R. P. D. Anastasio Vallejo Cardiel, Profesor del Seminario de Segovia.

A la terminación de la Misa, la Esclavitud ofrecerá a las Autoridades y hermanos el tradicional refresco en los Salones de la Casa Consistorial, con el clásico reparto del Bollo.

A las cinco de la tarde, en la Plaza de Toros,

CORRIDA DEL ARTE DEL REJONEO HISPANO-PORTUGUESA con la actuación de DON MANUEL VIDRIE y CONDE DE SAN REMY, españoles, y DON ALFREDO CONDE y DON JOSE MALDONADO, portugueses,



con seis toros de la acreditada ganadería de

DON SAMUEL FLORES, de Andújar.

En este espectáculo tendrá una actuación destacadísima, y por primera vez en esta Plaza, el grupo de

FORÇADOS ARMADORES DE MONTIJO
(Portugal)

Tarde y noche, Baile público por la Banda.

A la una, VERBENA a cargo del «DUO DE LAS VEGAS».

LUNES DIA 11

Por la mañana, a las ocho, la BANDA y tamboril y dulzaina recorrerá desde la Plaza de Cristo Rey, por la Avda. General Mola, Ramón y Cajal, Gonzales Bravo, Frontón, Clérigos, Plaza del Arenal, tocando alegres DIANAS.

A las once, oficios religiosos en la Iglesia Parroquial, con procesión y oración fúnebre a cargo del mismo orador sagrado del día anterior.

A las doce y media, CONCIERTO DE MUSICA ligera en la Plaza de España por la BANDA.

A las tres y media de la tarde, en el Campo de LOS LLANOS DE SAN PEDRO,

GRAN TIRADA DE PICHON

Tarde y noche, BAILE DE BANDA.

A la una de la noche, baile de Orquesta.

MARTES DIA 12

Como en días anteriores, DIANAS por la BANDA, recorriendo el itinerario desde la Plaza de Cristo Rey, Altozano, calle del Trozo, Barrio de Cantarranas, calle de Zamora hasta la Plaza de España.

A las diez y media, MISA cantada en la Iglesia Parroquial, después de la cual se celebrará la EXTRAORDINARIA PROCESION del Santísimo Cristo del Caloco por itinerario tradicional.

A las cinco de la tarde,

GRAN ESPECTACULO COMICO TAURINO
«AMERICA TAURINA»

con 30 artistas en el ruedo, toros, comicidad, baile y alegría.

Tarde y noche, BAILE de Banda; a partir de la una, actuación de Orquesta.

MIERCOLES DIA 13

A las diez de la mañana, en el Frontón,

PARTIDOS DE PELOTA A MANO

Sobre la misma hora,

GRAN CAMPEONATO INFANTIL DE PETANCA

en la Plazuela de la C/. Marqués de Perales.

A las cinco de la tarde,

GRAN BECERRADA DE QUINTOS

Tarde y noche, BAILE PUBLICO DE ORQUESTA.

JUEVES DIA 14

Por la mañana, en el Frontón,

PARTIDOS DE RAQUETA FEMENINOS

A la misma hora,

CARRERAS PEDESTRES infantiles y juveniles en el circuito de la Avenida del General Mola (Jardinillos).

A las cinco de la tarde,

FESTEJO TAURINO en la Plaza de Toros por las **PANDAS**

Tarde, a las ocho, **BAILE DE BANDA.**

Por la noche, a las once, **BAILE DE ORQUESTA.**

VIERNES DIA 15

Por la mañana, a partir de las diez,

PARTIDOS DE PELOTA A RAQUETA MASCULINOS, en el Frontón.

A las tres y media de la tarde, en el Campo de Los Llanos de San Pedro, competición de

TIRO AL PLATO

con tirada para aficionados de la localidad y colonia veraniega y otra tirada libre.

A las cuatro de la tarde,

TENIS INFANTIL

De nueve a once y media, baile público de Orquesta.

SABADO DIA 16

A las once de la mañana,

GRAN CARRERA CICLISTA DE CARACTER NACIONAL para aficionados de 1.º y 2.º categorías; VIII Gran Premio **CRISTO DEL CALOCO**.

Itinerario: Salida de la Plaza de Cristo Rey, Los Llanos, Carretera de Avila, Fuensanta, Avda. del General Mola, con veinte vueltas al circuito.

Organizada por la Sociedad Ciclista Segoviana y patrocinada por el M. I. Ayuntamiento.

A las cuatro de la tarde,

CARRERAS DE KARTS

en el circuito de la Avda. General Mola. Competición valedera y puntuable para los Campeonatos Nacionales.

A las once, organizado por «LAS PANDAS», baile clásico del «TEO» a la antigua usanza, con tamboril y dulzaina, en la Plaza de Toros.

DOMINGO DIA 17

A continuación de la misa de ocho, saldrá del Templo Parroquial solemne procesión de la milagrosa Imagen del Santísimo Cristo del Caloco en su regreso a la Ermita, con su emotiva despedida oficial en la encrucijada de caminos del Portalón, donde tomarán la andas los mozos para llevarla a su Santuario, en el que hará su entrada sobre las doce de la mañana, celebrándose seguidamente misa cantada y finalizando la novena.

En el Campo de la Ermita tendrá lugar la tradicional y clásica **ROMERIA**, que estará amenizada por la Banda con tamboril y dulzaina, interpretándose solamente jotas y danzas, hasta las seis de la tarde, en que se hará la despedida oficial, iniciándose el regreso a la Villa, con un alto en la pradera de los Romeros del Puente, para que la Banda toque unos alegres pasodobles.

Por la tarde, baile en la Plaza de España a cargo de la Banda.

A las once, baile por la misma Banda, continuando a partir de la una a cargo de una orquesta.

A su final, el disparo de una traca altamente detonante, con bombazo final, marcará el fin de las Fiestas.

Se apagarán las luces y todo terminará hasta el año siguiente.

NOTAS

Durante los días de fiestas se celebrará una competición de «mús» para aficionados de la localidad y colonia veraniega. La inscripción de las parejas se verificará en el Ayuntamiento hasta las DOCE horas del lunes día 11, abonando 100 pesetas por pareja para premios y trofeos.

En todas las competiciones y concursos se otorgarán premios y trofeos a los vencedores donados por el Ayuntamiento y casas comerciales.

Las inscripciones para participar en los festejos organizados se realizarán en el Ayuntamiento con la antelación suficiente para su organización.

De forma especial el Ayuntamiento concederá premios a las Carrozas que acudan a la Romería del Santísimo Cristo y estén mejor presentadas, a juicio inapelable del Jurado, en la siguiente cuantía:

1.º, 6.000 pesetas. 2.º, 4.000 pesetas. 3.º, 2.500 pesetas; y 4.º, 1.000 pesetas, pudiéndose conceder ecésit a las que sigan en méritos.

Cualquier otra competición o concurso que pudiera organizarse por Federación, Asociación o aficionados, será objeto de programa especial, previa aprobación de la Comisión de festejos, a la que se someterá expresamente.

En las solemnes procesiones lucirán con la mayor brillantes los magníficos estandartes, vestuarios y joyas de la Esclavitud del Santísimo Cristo del Callo y Cofradías religiosas de la Villa. Durante la semana de fiestas tendrá lugar todas las tardes en la Iglesia Parroquial la novena.

Las principales calles y plazas estarán artísticamente iluminadas durante la semana grande de fiestas.

El Espinar, septiembre de 1972.

Por mandato de la Corporación,
LA COMISION DE FESTEJOS:

Pedro Bermejo, Alfredo Lobo, Víctor Navas

EL ALCALDE,
ANTONIO VAZQUEZ APARICIO

EL SECRETARIO,
Alejandro Ulla Moreno

AL SANTO CRISTO DEL CALOCO

*Santo Cristo del Caloco,
que tus ojos salvadores
en la llaga de tu pecho
todo El Espinar esconden.*

*Al llegar la hermosa fiesta,
jubilosos a la ermita
todos subimos unidos
para oír tu Santa Misa.*

*Comemos el tierno pan,
bebemos el vino tinto
y después todos contentos
emprendemos el camino.*

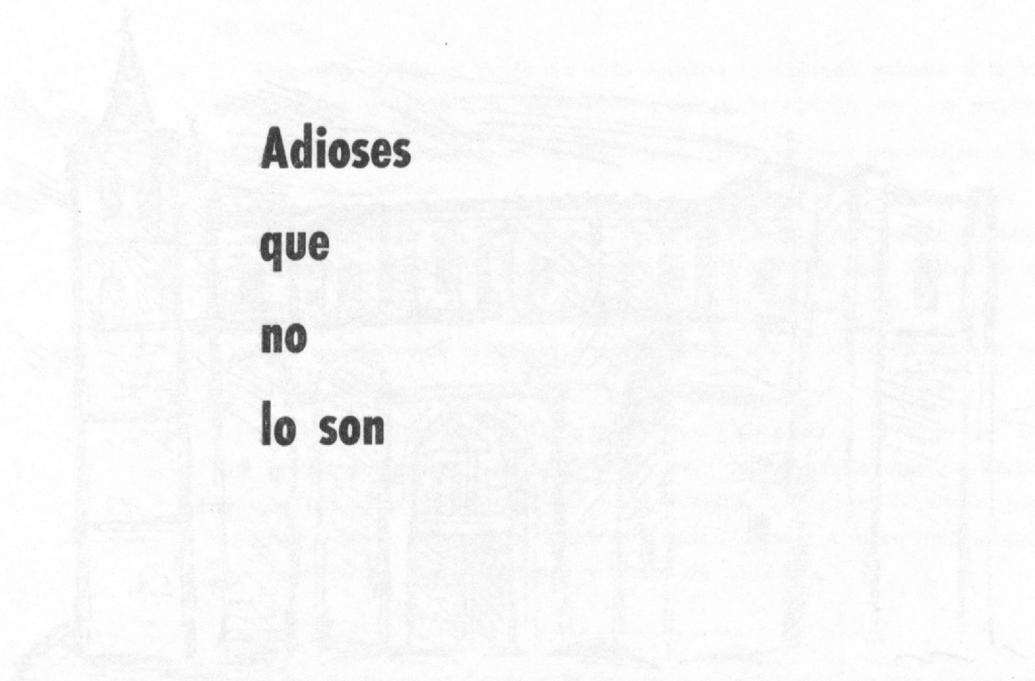
*Y cuando a hombros te acercas
camino del Cementerio,
todos los que allí yacen
quisieran salir de ahí dentro
para besarte el manto
y seguir su eterno sueño.*

*Yo, en nombre de todo el pueblo,
quisiera darte las gracias,
por los bienes y favores
que desde la Cruz nos mandas.*

*Nos das espinas
para no olvidarte
y cuando...
muy tristes nos hallas,
con tu soplo divino
nuestras penas lavas.*

*Poca fuerza tiene nuestro ser
para bien amarte,
pecadores nuestros ojos
para poder mirarte,
torpes nuestras palabras
para alabarte...
y sucio nuestro pecho
para cobijarte.
SEÑOR, SEÑOR,
danos fe para amarte.*

ANGEL LARGO RODRÍGUEZ

A faint pencil sketch of a building with a prominent tower on the left side. The drawing is light and serves as a background for the text.

**Adioses
que
no
lo son**

ANTONIO LORENTE MORALES



Viajeros y caminantes a la vez en este «valle de lágrimas», mezclamos el saludo de llegada y el adiós de despedida como consustanciales a nuestro hacer, a nuestro afán de corrección y a nuestras demostraciones afectivas, en suma.

Todo ello, desde el punto de vista humano y sociable, entraña a la vez acercamiento y separación; mezclar lo dulce y lo amargo, en una palabra.

El adiós, tras un contacto de presencias físicas, supone separación a través de una ausencia.

Si la despedida es «formularia», nuestro adiós deja tan pocos rescoldos y desaparece en seguida (mezclado con la indiferencia); todo motivo de recuerdo. Y aquí cabe el dicho: «Si te he visto, no me acuerdo».

Pero no queremos referirnos en estas líneas a esta clase de adioses que se suelen prodigar con harta frecuencia.

Queremos aludir aquí a los adioses que dedicamos a lo largo del año con gran insistencia a nuestro Cristo, sobre todo en estos días de Fiestas en que tan cerca le tenemos; tan junto a todos, que parece impropio, pero no lo es, nuestro afán de decir adiós a cada momento a quien está siempre con nosotros en nuestros afanes y goces de cada día.

Acaba de llegar el Cristo a la Parroquia y la interminable fila de sus devotos va mezclando en sus pies besos y lágrimas. Besos de gratitud y amor. Lágrimas de emoción y despedida.

Y es que nuestro Cristo está tan dentro de todos, tan al lado de todos, que cada beso en tus divinas plantas es un adiós, ¡por si fuera el último!; porque hay tantos peligros de todas clases nada más traspasar el umbral de la puerta, que no sabemos si dentro de un rato podríamos gozar el placer de decirte adiós otra vez.

Este adiós es la expresión de llevarte siempre muy junto, aunque nos despedamos de Ti.

Es que hasta que volvamos a posar nuestros ojos en los tuyos, en tu mirada, tan profundamente atrayente; vamos a estar contigo en espíritu, y el

ansia de volver a verte va a ser la compañía constante de quienes te vemos sin verte.

Estás junto a nosotros un novenario, Cristo bendito del Caloco, y desde lo alto de tu trono nos ves desfilar todos los días para saludarte y decirte adiós, porque ¡hay tantos peligros fuera de Tlil...

¡Adiós!, te dicen aquellos viejucos que, temblorosos, te ven un año más y con ello gozan su Cielo aquí abajo unos instantes, como si estuvieran en un nuevo Tabor.

¡Adiós!, te dicen las madres, deseando verte siempre para mostrarte sus sacrificios maternos reflejados en sus hijos, a los que acercaron a tus andas cuando les subieron a ellas «de pequeños» y ahora, se gozan contemplando cómo ellos se han hecho hombres y mujeres y te llevan con el vigor que ellas imprimieron a su Fe.

¡Adiós!, Cristo bendito, te decimos desde puertas y ventanas cuando paseas en procesión las calles de nuestra querida Villa, deseando la dicha sin igual de repetir nuestra despedida el año que viene.

¡Adiós!, te dicen tus cofrades y las Autoridades al final de la Romería, van a besarte los pies antes de que inicies la marcha hacia lo alto de tu cerro, porque, acaso, el dolor que esconden en lo hondo de su ser, no les deja participar en el adiós «romero» y alegre.

¡Adiós!, te dicen en El Portalón muchos de tus hijos. mientras Tú respondes a esas despedidas mirando a los que ya no pueden decirte adiós, porque ya los tienes contigo.

¡Adiós!, te dicen en la ermita los millares de devotos que vinieron a saludarte y te llevarán en su recuerdo y en su corazón hasta otro año.

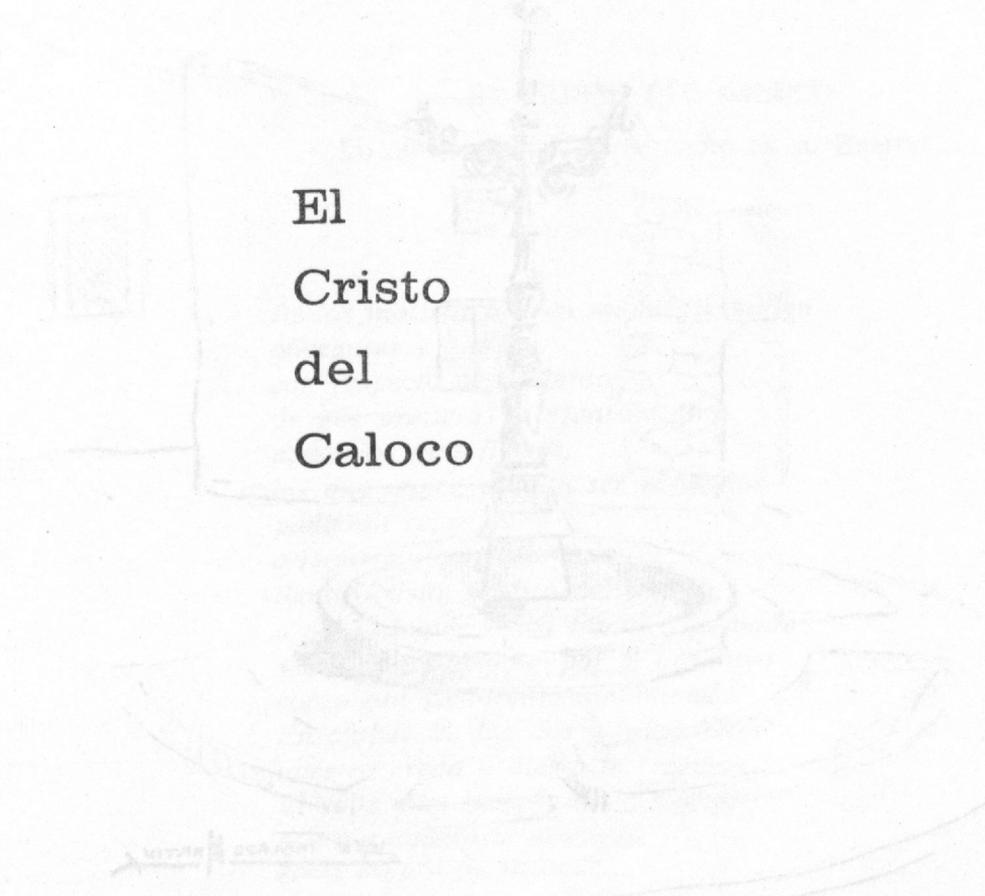
¡Adiós!, te dicen tus cofrades y las autoridades al final de la Romería, entre el fervor de las oraciones y la emoción del himno nacional.

¡Adiós!, te dicen al final del año los que pueden por tu auxilio desafiar el frío decembrino para buscar el calor de tu mirada consoladora, al presentarte el balance del año que se va, junto a los propósitos del año que empieza.

¡Adiós!, a todas horas, Cristo bendito del Caloco, porque el adiós a Ti es prueba fehaciente de que hemos experimentado el sin igual placer de verte y de mirarte.

El Espinar, agosto de 1972.

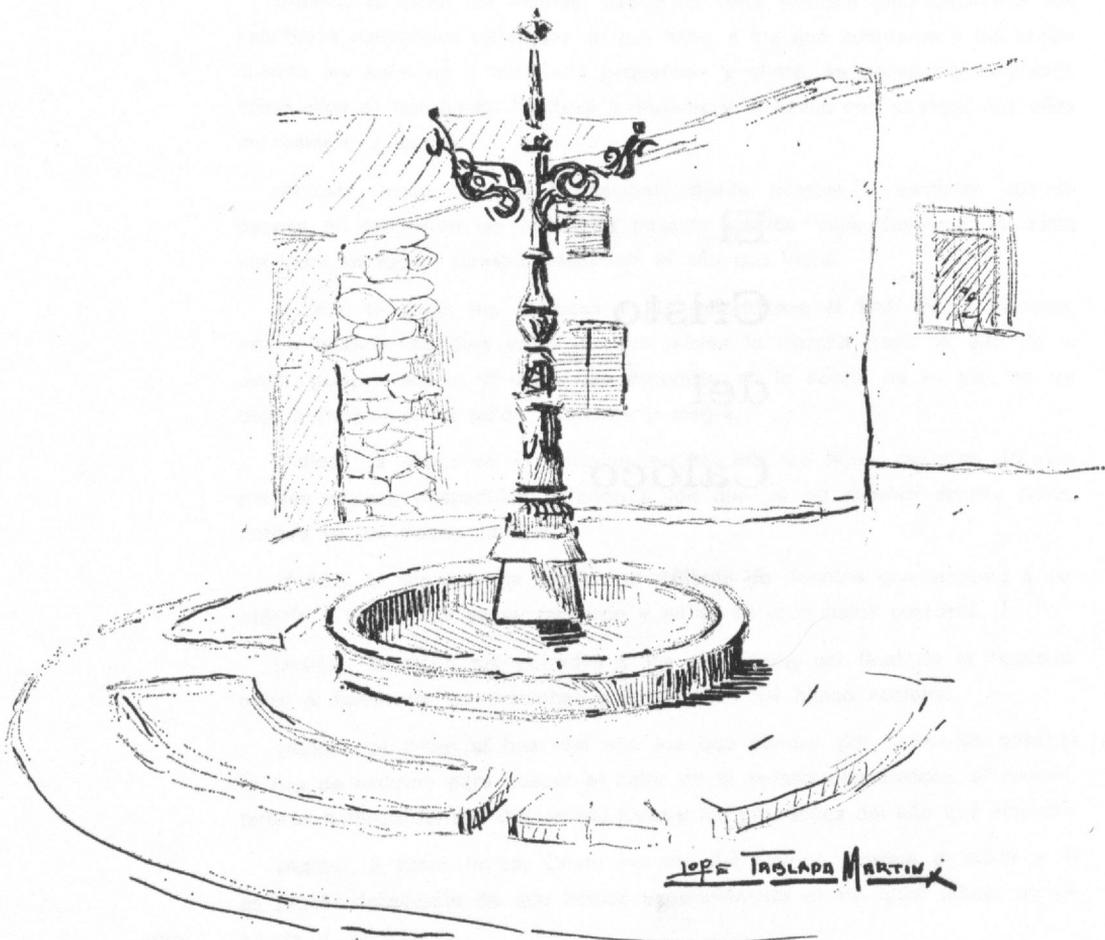
Firmado: **Antonio Lorente Morales**



El
Cristo
del
Caloco

Narración poemática
original de
DOMINGO VELASCO RODRIGUEZ-ARCE





Director general
original de
DOMINGO VELASCO RODRIGUEZ



EL CRISTO DEL CALOCO

LO QUE IGNORABA EL SANTERO DE SU ERMITA...

I

*De los motivos que en mi mente bullen
añorantes y gratos
con respecto al recuerdo
de mis primeros e infantiles años,
acaso los más firmes,
los que nunca podrán ser olvidados
pudieran referirse
a nuestro siempre amado
Santo Cristo bendito del Caloco,
o del Coloquio —así también llamado
según la tradición— por el que tuvo
con algún pastorcillo innominado.
En ambas de las dos advocaciones
nuestro credo a diario le rezamos.
El sabe muy bien y desde siempre
cómo y cuánto le amamos.
¿Nos echará de menos?...
¿Nos estará esperando?...
Ciertamente que hogaño no subimos
la ya famosa cuesta paso a paso
para llegar así frente a su Ermita
y ya en ella mostrarnos
rendidos y postrados a sus plantas.
Mientras hayamos, pues, de realizarlo
se me viene a las mientes
el recuerdo de algo*

que conmovió mi ser —de todo hambriento—
y quedé plenamente cautivado
cuando por vez primera
contemplé a nuestro Cristo venerado
en procesión solemne, impresionante
y fervorosamente festejado
por fieles y cofrades que le siguen
o le miran gozosos a su paso.
Coronada de espinas la cabeza,
santamente al morir ha reclinado.
Y su bendito rostro, semioculto
las profusas melenas le dejaron.
Su desnudez, cubierta torpemente
por faldas-enagüillas de bordados,
quizá pretendan ocultar, discretas,
algo mediocre que el artista osado
observara más tarde, sorprendido,
y simulara después, contrariado.
Al verle así los niños
lamentan contristados:
«¡Tene fío en la tipa!».
Y las madres: «Por eso la taparon».
La Imagen del Caloco no es perfecta;
es de arte menor, y sin embargo,
gran devoción inspira por doquiera,
pues los fieles rebosan de entusiasmo.
El, a su vez, también debe atenderlos;
lo dicen las ofrendas, los regalos,
las alusivas muestras de motivos,
los exvotos, los cuadros
expuestos en lugares de la Ermita
a tal fin destinados.
El santero los muestra complacido
comentando a su vez algunos casos.
Pero no sabe de uno que a su celo
escapó, sin duda, ha muchos años.
Alguien que fue testigo cauteloso
del sobrenatural Suceso Sacro,
sólo a mí reveló con la consigna
de que también por mí fuere rimado.
Circunstancias surgidas desde entonces,
consecuentes después, determinaron
que cual si ahora yo fuere el testigo,
refiera ya tan misterioso caso.

II

*Una cierta tarde salí de paseo
y llegué a la Ermita. Orando ya dentro
se acercó prudente el guardián del Templo.
—«Señor, cuando acabe sus piadosos rezos
le ruego que salga. Ya va anocheciendo
y preciso ahora recoger mi penco
que se halla pastando de aquí no muy lejos.
—Pues vaya tranquilo. Yo también deseo
seguir aquí un rato buscando un efecto
en esta gran nave del sagrado templo,
apagado ahora, contrastando luego
con las luminarias de velas luciendo.
Ese claroscuro con luz de misterio
devoción inspira y recogimiento».
Tolerante el hombre marchóse discreto
y quedé yo sólo en pleno silencio.
De pronto lo rompe un ser irrumpiendo,
tenaz, en la Ermita. Anheloso, incierto,
muestra claramente en alma y en cuerpo,
dolor, desaliño, terror, desaliento.
Sus rotos zapatos, su traje deshecho,
su semblante sucio, herido, maltrecho,
compasión inspira y humano respeto.
Receloso, mira; otea correcto,
y después demanda ayuda y consuelo.
«¡Por piedad, hermano!... ¡Santo Cristo nuestro!...
Todos me hacéis falta, porque a todos quiero
contaros mis penas y abriros mi pecho
para así mostraros lo que hay aquí dentro.
Una gran desgracia, un fatal suceso
me trajo implacable este sufrimiento
que me está minando, que me está royendo,
que acaba conmigo cruel y perverso.
Imploro una tregua; un alto yo espero
que traiga un alivio a mi devaneo.
¡Mas, dónde encontrarlo!... Acaso el remedio
pudiera lograrlo por conducto vuestro.
Y antes que los jueces inquieten severos,
yo pido otro fallo: vuestro juicio espero».
Expuesto lo dicho, se presenta luego.
«Era yo un mocete de fornido cuerpo,
sencillo y afable, alegre y resuelto.*

A veces sumiso; otras altanero,
mas, discreto siempre, sin desplantes necios
ciertamente odiados por temperamento.
Salí de la escuela cuando era el primero
sabiendo de cuentas y otros rudimentos
a más de escritura, lectura y diversos.
¡Qué bien me enseñaron mis buenos maestros!
Forjado en el temple del serrano medio...
Con nieve y granizo, con frío y con hielo,
con lluvia y escarcha, con sol y con viento,
yo he sido de todo: pastor y vaquero,
cazador y guarda, labrador, hachero,
segador, guaño, peón, gabarrero...
De todo, de todo... Fui desde el colegio
hombre del trabajo, pobre jornalero
que su pan ganaba con sudor y celo.
Siempre entre las vacas o tras los carneros
trepando por riscos, cruzando senderos
otra entre zarzales, jarales y helechos,
o bien en las cumbres subiendo repechos
tras huellas de lobos, corzos y conejos.
Era un pobre hombre... Era un hombre bueno
nacido en el campo con afán de vuelo.
Llegado el Servicio militar, ligero
entré de soldado en plan cuartelero.
Cumplí como supe. No mal debí hacerlo,
pues que al licenciarme lo hice de sargento.
Mi buen comandante me buscó un empleo
de grato trabajo. Quedé satisfecho.
Estaba muy solo. Me sobraba tiempo
y el ocio en un hombre es mal consejero.
Emprendí negocios. Ganaba dinero
y busqué una esposa sin más miramientos.
Una chica linda, con temperamento.
De donde ella vino no intenté saberlo.
Se metió en mi alma su amor con gran fuego
y qué me importaba su raza o su pueblo.
Fuimos a la Iglesia. Luego a un merendero.
Unos amigotes, tras unos cubiertos,
nos acompañaron comiendo y bebiendo...
Salimos de viaje... Francia... El extranjero...
Pronto los disgustos, fatales, vinieron.
De novia accedía, íbamos de acuerdo.
Todo eran arrullos y cariños tiernos.

Pero dióse cuenta de que yo era el medio
de allegar recursos para sus ostentos,
y no se saciaba, no ponía freno
a sus despilfarros y sus desafueros.
Quería estar guapa... y sólo era eso.
Auspicio dudoso... Ostentoso medio
que acaso iniciara caminos inciertos.
Me cerré a la banda. Ya no más dispendios.
Basta de vestidos... Nada de sombreros...
¡Cómo se me puso!... Furiosa en extremo
me llamó cazurro, tacaño... ¡Paleta!...
Esta palabreja —¡tente, pensamiento!—
ha sido la causa de mi gran tormento.
Cuando en el teatro reía contento,
"qué grullo" —decía—... "¡Eso es de catetos!"...
Luego el estribillo: "¡De pueblo... De pueblo!"...
Y siempre pinchando... Siempre zahiriendo
mi orgullo nativo, mi origen modesto.
Yo la toleraba a pesar de aquello.
Ya se enmendaría... Posible el supuesto.
Pero así las cosas, aviesas vinieron.
Quedé sin amigos donde hallar consuelo.
Los que antes lo eran, por ella se fueron.
No la divertían... Terminé con ellos.
A cambio me trajo unos pollos necios
de mucha osadía y poco talento...
y llegó el bombazo: ¡Oh, tristes recuerdos!...
Ayer, fatalmente, topamos con ellos
en unos baldíos ya lejos del centro.
Unas sonrisitas... Unos coqueteos...
Y el primer chispazo. Un ente de aquéllos
en presencia mía hizo algo incorrecto.
Simulé, prudente. Previendo jaleos,
aparte, le dije: "Mañana hablaremos".
Y aquel monigote, de un hombre remedo,
riendo con saña, contestó: "¡Paleta!"...
Si me dan un golpe en lo más intenso,
en lo más sensible que haya en nuestro cuerpo,
me hubiera dolido menos, mucho menos
que tal exabrupto tan fuera de tiempo.
Resistir no pude a tal vilipendio.
Del primer quantazo fue rodando al suelo.
No se levantaba... Ya tenía miedo...
Los otros amigos salieron corriendo.

Yo estaba asustado... ¿Qué vendría luego?
Ella se rehizo; y loca, sin freno,
lanzándome insultos venía a mi encuentro,
Por abrirme paso la empujé, molesto,
y junto al caído fue a dar con sus huesos.
Pretendí marcharme... Me asqueaba aquello.
Después pensaría cómo resolverlo.
Pero los villanos no me dieron tiempo.
Cogidas sus manos y juntos sus pechos
se regodeaban con lúbricos besos.
Por fin, retadora, maldijo de nuevo:
"¡Eres un bragazas!... ¡A éste es al que quiero!...
¡¿Lo sabes, palurdo?!... ¿Te enteras, paleta?..."
¡Jesús, madre mía!... ¡Qué horrible momento!
Mis manos tiraban de mí con desnudez...
Yo me resistía, pero me vencieron
y me fui tras ellas hasta el propio cuello
de quien profería tales improperios.
Y estas manos duras, estos recios dedos
que la acariciaron gozosos, sinceros,
se hincaron entonces, tenaces, obsesos,
forzando unas fibras, truncando aquel nervio
por el que la ingrata, aún resistiendo
en plena agonía, gritaba: ¡¡Paleta!!...
¡No quiero acordarme!... ¡Aquello fue horrendo!
Un leve ronquido... Un suspiro lento...
y un cuerpo que cae mustio... roto... muerto.
¡Pobres manos mías!... ¿Para qué, ya, os quiero?...
Finasteis dos vidas en un solo intento
y no satisfechas seguíais pidiendo
más sangre, más lucha con los elementos.
Había otra pieza que no estaba lejos...
Pero me rehice. Un supremo esfuerzo
y quedasteis presas: triunfó mi cerebro.
El otro, aterrado, me miraba incierto
previendo sin duda su postrer aliento.
Luchar no era noble con aquel sujeto,
y dejé su vida a merced del Cielo.
¡Que Dios les perdona, sólo es mi deseo!
¿Cómo aquí he llegado?... Podéis suponerlo.
Corrí por el campo... Trepé por los cerros
y vine a esta Ermita del Caloco nuestro.
¡Ya estoy más tranquilo!... Confesé el secreto
de mis amarguras y mis sufrimientos

y así he descargado tan horrible peso.
Ya podéis juzgarme... Ya debéis hacerlo...
¿Soy un asesino?... ¿Tal vez un obseso?...
¿Deben encerrarme?... ¿Debo quedar suelto?...
Decidme, ¿qué hago?... Contestad: ¿me entrego?...
Calláis, pues de fijo que vuestro silencio
responde, prudente, que entregarme debo).
Abrumado, duda; reflexiona luego
y por fin decide, humano, confeso:
«¡Ah de la Justicia!... ¡Que me lleven preso!...
No temo a la muerte... Tranquilo la espero.
Yo no fui culpable... El caso siniestro
que ya he confesado me pone a cubierto
de todo castigo. Así yo lo entiendo.
Mas cómo probarlo... Nadie pudo verlo
sino aquel villano que tendí en el suelo.
¡Me encuentro perdido!... ¡No puedo... No puedo!».
Después, resignado, ocupa un asiento
y, rememorando ya lejanos tiempos,
procura el alivio por sus propios medios:
«Volveré a mis vacas, iré a mis carneros
y allá entre las nieves, con frío y con viento
treparé por sendas de lobos y ciervos
llorando mis penas, buscando consuelo
entre aquellos seres que nunca mintieron».
Al incorporarse un tanto rehecho
le fallan las fuerzas, como así el intento.
Busca nuestra ayuda. Se la concedemos
y lamenta, entonces, para sus adentros:
«¡Dios mío, qué angustia!... ¡Me oprime el pecho!...
¡Mi cabeza oscila!... ¡Se agotan mis nervios!...
¡Mis ojos se nublan!... ¡Me falta e aliento!...
¡Madre, qué me pasal... ¡Por Cristo, qué es esto!...
¡Si quieres llevarme, júzgame primero!».
Vacila, suspira, gime lastimero
y va declinando ya sobre mi pecho.
Su vigor se agota... Se va sin remedio.
Cuando ya respira muy lento, muy lento,
algo sobrehumano, celestial, excelso,
opera un prodigio que altera el momento.
¿Sería posible?... ¿Realidad?... ¿Ensueño?...
No lo sé, Dios mío... Tan sólo recuerdo
que aquel hombre inerte, aquel cuerpo yerto
se recuperaba... Volvía su aiento...

*Su pulso latía con firmeza, intenso...
Resurgió a la vida... Erguido, resuelto,
salió de la Ermita, raudo, y tan ligero
que en choque imprevisto topó violento
con el cuerpo débil del viejo santero,
el cual, sorprendido, renegaba luego:
—¿Dónde va ese loco que corre sin freno?
—No es un loco —dije—. Es cuerdo, muy cuerdo.
Y mientras reía el guardián del templo,
aquél rebrincaba feliz y contento
viéndose ya libre... Era un hombre nuevo...
¿Cambió su destino?... ¡Misterio!... ¡Misterio!...
La Sagrada Imagen del Caloco Eterno
seguía esperando... ¿Oraciones?... ¿Ruegos?...
Recemos, por tanto... Sigamos pidiendo...
Nuestra fe nos salve... Todos la tenemos.*





Todo lo que puedas **Ahorrar**

Ahórralo en la

**Caja de Ahorros y Monte de Piedad
de Segovia**

Todo lo que tengas que **Pagar**

Domicíllalo en la

**Caja de Ahorros y Monte de Piedad
de Segovia**

Oficinas en **EL ESPINAR** (Avda. General Mola),

en **SAN RAFAEL** (Avda. Capitán Porteguer)

y en todos los pueblos más importantes
de la provincia

**Familia que ahorra,
familia feliz**